

D. E. ROWE & R. SCHULMANN, *Einstein on Politics. His Private Thoughts and Public Stand on Nationalism, Zionism, War, Peace, and the Bomb*, Princeton: Princeton University, 2007.

Einstein sobre la política vuelve a revisar las fuentes más conocidas de la Universidad de Jerusalén, así como las cartas publicadas en sus *Collected Papers*, vol: 1, 6-10, publicados también por la Princeton University Press, que abarcan desde 1879 a 1920, así como por las recientes monografías de Sayen (1985), Fölsing (1993), Levenson (2003) y Goenner (2005). Se trata de resolver así el enigma de cómo un oscuro oficial suizo de patentes pudo dar el salto sorprendente para llegar a constituirse en una celebridad de todos conocida, cuyas opiniones sobre la guerra y la paz tuvieron una influencia decisiva en la marcha de los acontecimientos. A su vez, se revisa la larga actividad pública de Einstein en defensa del pacifismo y el sionismo, y en contra de los nacionalismos y de la guerra, a lo largo de sus últimos 35 años del ahora llamado segundo periodo de mayor reconocimiento y de ininterrumpida actividad pública, desde 1919 hasta su muerte en 1955. Defendió entonces posturas aparentemente contradictorias, que le llevó a crearse numerosos enemigos, tanto en la Alemania de Hitler, que terminó abandonando, como en la América capitalista que lo acogió, a pesar de su defensa acérrima de planteamientos socialistas y pacifistas que el maccarthismo imperante quiso identificar con planteamientos filomarxistas. O como acabaría siendo malinterpretado por sus propios correligionarios sionistas que le acusaron de traidor al destino de su propio pueblo por defender la concesión a los palestinos como un Estado igualmente independiente, en un plano de igualdad. En cualquier caso se deja de lado su primer periodo anterior de mayor creatividad científica entre 1900 y 1919, que se considera poco relevante para los temas ahora analizados.

Para lograr este objetivo se recurre a la abundante correspondencia en cinco momentos muy señalados de su trayectoria intelectual: 1) con Zangger, Lorents, Colin, Langevin, Rathenau, Planck con anterioridad a 1919; 2) con Haber, Hellpack, los Curie, Painlevé, Hadamard, Brüning, Freud, entre 1919 y 1933, antes de exiliarse voluntariamente de Alemania; 3) con Planck, Ehrenfest, von Laue, Nahon, Wise, Besso, con anterioridad a al inicio de la segunda guerra mundial en 1939; 4) con Kahler, Baeck, Besso, Roosevelt, Sachs, Bohr, Reves, Oppenheimer, Dudzic o Hook, coincidiendo con el transcurso de la guerra, donde ya se hace patente su preocupación por el problema del futuro Estado de Israel y del problema palestino; 5) con Freud, Barbusse, Margueritte, Weizmann, Münzenberg, Hook o Born, donde muestra una gran preocupación por los problemas generados por la gran depresión respecto al destino del capitalismo americano; 6) con el premio Nobel de 1935 Ossietzky, Hook, Hadamard, Nellhaus, Shinohara, Frauenglass, Russell, Thomas, Bohr o Lurie, con posterioridad al final del conflicto hasta su muerte en 1955, donde se reflexiona sobre el pacifismo, la guerra fría y la carrera de armamentos. No se trata de crear polémicas, sino de mostrar la coherencia con que Einstein siempre trató de justificar su postura.

La monografía se desarrolla en 10 capítulos, separados por su marcha a Estados Unidos en 1933: 1) La primera guerra mundial y su impacto, 1914-1921, analiza las consecuencias tan desastrosas que el modo de terminar el conflicto; 2) La ciencia se encuentra con la política: la revolución relativista, 1918-1923, analiza tres factores del contexto político enormemente violento de la confirmación de su teoría de la relatividad por el eclipse de sol de 1919 (así como la posterior concesión del Premio Nobel en 1921): el asesinato del Ministro de Exteriores, el judío Rathenau, el acceso del fascismo y la creciente xenofobia antijudía; 3) El antisemitismo y el sionismo, 1919-1930, comprueba como la llamada “física aria” cuestionó la teoría de la relatividad, coincidiendo a su vez con el patrocinio que Einstein ejerció sobre el recién fundado Estado de Israel; 4) Internacionalismo y seguridad europea, 1922-1932, analiza la su inicial toma de postura pública en un gran número de temas extracientíficos en la República de Weimar, dada su celebridad; 5) Artículos de fe, 1930-1933, comprueba como Einstein supo hacer gala

de un ser un demócrata convencido y de un pacifista militante, que sin embargo supo advertir los peligros derivados de un desarme unilateral americano poco reflexivo, coincidiendo con la llegada de Hitler al poder; 6) La Alemania de Hitler y la amenaza hacia los judíos europeos, 1933-1938, comprueba la correspondencia que Einstein mantuvo con los científicos e instituciones alemanas más prestigiosas del momento, comprobando los frutos amargos de una desintegración cultural cada vez más irreversible, así como el enfriamiento psíquico del sionismo con la llegada del nacional socialismo; 7) El destino de los judíos, 1939-1949, describe la progresiva identificación de Einstein con la causa judía, en contraste a su vez con la aparición del problema palestino, tanto por parte británica como americana; 8) La segunda guerra mundial, las armas nucleares y la paz mundial, 1939-1950, justifica su inicial defensa pública de la construcción de la bomba atómica, dado el bloqueo en el que se encontraba la Sociedad de Naciones, así como su posterior defensa de un mayor control de las armas de destrucción masiva, una vez que también la Unión Soviética la había logrado construir; 9) La Unión soviética, la economía política y el socialismo, 1918-1952, reconstruye la evolución de las ideas socialistas de Einstein desde los años 20 hasta el impacto que le produjo la gran depresión, así como sus principios pacifistas desde un elitismo intelectual y un idealismo político, que siempre tuvo los pies en el suelo; 10) La libertad política y la amenaza de una guerra nuclear, 1931-1955, analiza el contexto de caza de brujas promovido por el maccarthismo entonces imperante, donde la defensa de un moderado pacifismo podía ser motivo suficiente para ser tachado de comunista y de connivencia con el enemigo.

Para concluir una reflexión crítica. La monografía sale al paso de muchas de los equívocos y malentendidos que sus actuaciones públicas de Einstein provocaron, aunque deje de abordar otros que en recientes monografías se han vertido sobre su figura. Por ejemplo, Jürgen Neffe ha denunciado el carácter excesivamente ególatra de su personalidad, dirigida toda ella a reforzar la “autoimagen” de “genio” que se fabricó de sí mismo, siendo incapaz de compartir sus éxitos profesionales con otros científicos de los que claramente fue deudor, aunque sólo sea por completar áreas de conocimiento en las que su preparación había sido muy deficiente (cf. Einstein. *Eine Biographie*, Rowohlt, Reinbeck, 2005; *Einstein. A Biography*, Polity, Cambridge, 2008). De todos modos después de la colección de cartas que ahora se presenta se puede afirmar que Einstein siempre mantuvo una relación cordial con todos o la mayor parte de sus colaboradores, sin que al parecer esa tirantez de carácter de la que ahora se le acusa tenga demasiado sentido.

Carlos Ortiz de Landázuri
Universidad de Navarra
cortiz@unav.es